

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares 1'00 ptas  
 Suscripción: España un trimestre 1'00  
 Extranjero 1'50

## DE LA GUERRA

¡Huro, bárbaros ambiciosos de oro, hurra!  
 La Europa os brinda magnífico botín.  
 Sangrienta charca sus campañas osan,  
 de los grajos espléndido festín.

Así podemos decir con el poeta. La Europa que tantas maravillas encierra acumuladas por el esfuerzo y el ingenio inventivo de sus hijos, está en vísperas de perecer bajo el azote despiadado de la guerra. Los países que parecían estar a la vanguardia del progreso industrial y que desarrollaban con pujanza sus medios intelectuales vanagloriándose de las conquistas de la civilización, están seriamente amenazados por la muerte y la devastación de sus populosas ciudades, y sus fértiles campos. El dios Marte espía iracundo, armado de todo su poder destructivo, el momento oportuno de saciar su sed sanguinaria.

A los ilusos, a los que creían que todo ese esplendor de gloria y vanidad era el positivo desarme de los odios y el afianzamiento de la paz de los pueblos hermanos, la lección les parecerá dura, de una evidencia asaz trágica. ¿Qué ha sido del bello platonismo de las teorías humanitarias? ¿A dónde se ha ocultado todo el sentimentalismo de bondad y justicia que pregonaban los apóstoles del bien sobre la tierra?

Su impotencia es bien manifiesta ante el canibalismo de las naciones que se disputan la supremacía de la riqueza por esa desmedida ambición del vellocino de oro. Un huracán de locura colectiva; la gran sugestión patriótica ha abierto un paréntesis a las geremiadas de la poesía, el arte y la ciencia. Todo queda aniquilado por la ferocidad estúpida de los pueblos que se manifiesta por estos estupendos cataclismos, que amenazan en tromba arrolladora destruir lo bello de la existencia, el esfuerzo sostenido que las generaciones han ido acumulando en esos emporios donde el privilegio se enseñorea. No es, no, amigos, la Revolución justiciera, tan ansiada por los que tienen un ideal de transformación social la que en estos momentos se afirma en la vieja Europa; no son las represalias contenidas de los esclavos de la producción las que estremecen al mundo entero; no es la aurora roja prometedora de la evolución armónica y libre de la humanidad; es, por el contrario, la convulsión suprema de los atavismos que renacen la que se prepara a ahogar en sangre el predominio bien ficticio de la razón sobre la fuerza.

¿Quién puede predecir los resultados de la catástrofe? Tan inminente es el peligro de que Europa se convierta en cementerio que es difícil augurar qué restos de intelectualidad quedarán disponibles para reconstruir la labor de muchos siglos y de muchos hombres. La regresión es fatal y los que ven una necesidad de razas en esta contienda épica se valen del sofisma para disculpar el cataclismo. Es un error interesado el comparar esta tragedia a las avalanchas naturales o movimientos sísmicos que pueden tener lugar en nuestro planeta. No es la lucha por la vida, no es una selección brusca la que puede perseguirse por el hacinamiento de los cadáveres. El progreso podía satisfacer, aliado al cultivo de la naturaleza, todas las necesidades de nuestra actualidad, pero como la rapacidad unida al bárbaro antagonismo de los intereses sociales hace inevitable el choque, de ahí que se crea natural lo que sólo es producto del desequilibrio que crean los gobiernos de los pueblos.

Toda cobardía se paga, y como la conciencia de las masas está adormecida en la obediencia de la política y de sus aliados, la prensa y el armamento de guerra, es fatigadamente necesario que el estampido de los cañones apague formidable la débil voz de las más bellas teorías.

La vida humana ofrece contrastes singulares y en esta ocasión la península ibérica ofrece un cambio notable. Hemos aquí convertidos en neutrales ante la contienda que se libra. Nosotros, a quienes se creía rezagados en la marcha ascendente del progreso, hemos oído muchas veces hablar sobre el atraso de España y sobre la necesidad de que ésta se *asomase* a Europa. Los hechos nos vienen a demostrar el concepto tan arbitrario que algunos intelectuales tienen del progreso, pues las circunstancias nos colocan en las avanzadas y en los beneficios de la paz, de donde resulta que el barbaris-

mo comienza más allá de los Pirineos. Los restos de la civilización pueden venir aquí y aunque es difícil prever lo que el destino nos reserva, desde luego, en el momento actual somos un pueblo privilegiado que muchos otros envidian. Sin embargo, no podemos cantar victoria, porque cuando el clamor de las armas se deja sentir con tanta furia, toda la humanidad sufre.

Yo no quiero turbar la placidez de nuestro ambiente con una oración fúnebre, pero como no podemos sustraernos a la angustia de estos momentos decisivos, forzoso es pensar en las víctimas que inmolará la fiebre turbulenta de la soldadesca. Nuestro recuerdo se levanta hacia los valores positivos de la vida, hacia nuestros compañeros anónimos que en todas partes luchan por la educación humana.

¿Cómo no sentir profundamente el gesto de dolor desesperado que estas conciencias rectas mostrarán ante la impotencia de su esfuerzo por librarse de los horrores de la guerra? Nuestro sentimiento conmueve las fibras más íntimas de nuestro ser sólo al reflexionar la actividad y el trabajo y la coordinación inteligente que los hombres emplean para construir esos colosales que surcan los mares y al ver como en un instante entregan al abismo su obra con su vida. Los prodigios de la aviación, que eran un signo precursor de la anulación de las fronteras, la admiración y el éxtasis que producían al que por primera vez contemplaba sus maniobras aéreas, se ha convertido hoy en pánico, en medio de fantástica destrucción.

Para imaginarse los horrores de la guerra será preciso leer las páginas inmortales de Zola, y cuando se haya saciado el monstruo, cuando incontables víctimas hayan sido sacrificadas a Moloch, cuando los cadáveres en putrefacción infecten los aires y lleven los miasmas de la peste de un confín a otro, cuando los lisiados queden, como recuerdo viviente de tantas heroicas hazañas, cuando ciudades florecientes hayan sido arrasadas y sean ruinas la suntuosidad y el lujo de sus edificaciones y de sus monumentos, una nueva era se abrirá a los destinos de la historia, un nuevo resurgimiento del pensamiento continuará la evolución de nuestra especie.

Y aquí evocamos la inmortal obra "Las ruinas de Palmira" cuya lectura es ahora oportuna, pues nos imaginamos que el genio de la especie se pasará de nuevo entre los escombros y elevándose a las altas meditaciones reparará los vicios de los hombres, estudiará las causas de su barbarismo, juzgará las convulsiones de sus toscas pasiones y tratará de indagar los remedios que pueden conducirles a la justicia. Esto por lo que atañe al porvenir. En cuanto al momento actual, consideremos nuestra situación.

Nosotros sabemos que a unos cientos de kilómetros lo que aquí es animación y vida, allá es desolación y muerte. Ahora, en esta época espléndida de la recolección, cuando la campaña ofrece sus frutos al trabajo del hombre, cuando el sol vivifica la tierra y dora las altas cumbres, cuando la sombra de los bosques es dulce y envidiable, cuando los panoramas son magníficos y el espíritu halla solaz en los aspectos siempre bellos de la evolución natural, los lamentos de los heridos y la agonía de los moribundos en los campos de batalla vienen a destruir la armonía del universo, trastornando las leyes naturales.

Los que estamos unidos por un ideal de fraternidad, hagamos votos de sincera voluntad por conservarnos puros en medio de la corrupción de las sociedades y lamentemos, ya que no podemos hacer más, el horrendo espectáculo y las consecuencias que la guerra nos proporciona.

M. COSTA-ISCAR

### ¡Que vaya él!

Cuando toda la prensa y toda la opinión estábamos relativamente tranquilos por las seguridades que el gobierno daba de que España no tenía por qué intervenir en la contienda europea, se sale el jefe del partido radical

por peteneras, diciendo que es preciso salir de la neutralidad y ponerse al lado de alguna de las naciones en guerra, para luego poder tener parte en el reparto.

Esto, que pudiera parecer lógico en cualquier personaje conservador, resulta un exabrupto dicho por un radical, pues el imperialismo es impropio de los partidos que se titulan avanzados.

Tal teoría debe rechazarse, pues aun admitiendo todos los prejuicios de la actual sociedad, un pedazo de tierra no vale lo que la vida de cientos o miles de trabajadores.

No creemos que tales manifestaciones sean expresión sincera del modo de pensar del señor Lerroxx; mas bien se nos antojan hechas de encargo para preparar el terreno y que si las contingencias de la guerra obligaran al gobierno a salir de la neutralidad, el presidente del Consejo de Ministros pueda decir que hasta los radicales están conformes.

Claro que esto no es verdad, pues los trabajadores (no el partido) que en la gloriosa semana de julio se lanzaron a la protesta, no protestaban sólo contra la guerra de Marruecos, sino contra todas las guerras, pues como obreros saben lo que en ellas les toca perder.

Y el actual conflicto europeo, ya que no ha podido evitarse, lo menos que puede hacerse es procurar reducir sus proporciones.

Decir que se debe ir a la guerra para poder tener parte en el reparto, resulta altamente inhumano. La vida de los hombres vale más que las áreas de terreno. Si Lerroxx no lo entiende así, si es amante de la guerra, que vaya él.

### Las ideas y los hechos

Ciertos artículos parece a primera vista que no tuvieran otro objeto que hacer juegos de palabras. Y esto mismo ocurre con no pocas discusiones que más que para solucionar algo práctico se asemejan a simples disquisiciones sobre el valor de una palabra.

Sin embargo, no siempre lo que parece, es. En el fondo de publicaciones aparentemente triviales, se encierran temas de trascendencia, a punto tal, que de la opinión que respecto a ellos se forman los hombres depende su modo de obrar. Son factores determinantes que se van elaborando en los cerebros y que empujarán en la acción, ya en un sentido, ya en otro, según la concepción, que el individuo se haya formado.

Esto ocurre precisamente con el concepto que uno se forme de las ideas. Los anti ideólogos, al negarles fuerza de acción, influencia determinante, predisponen a los que tal predica atienden a rechazar la ideología. Ese anti-ideismo es también una idea y la predica que de él se hace es una predica de ideas. Pudiera decirse entonces, que tal propaganda no tiene más objeto que destruir la influencia de las ideas de progreso para mantener a los hombres en un estado de inmovilidad del que únicamente los acontecimientos podrían sacarlos. Estarían los que tal idea aceptasen, a merced de los sucesos y serían juguetes de ellos.

Diffícil es conseguir esto. El mismo fatalismo de los mahometanos, no logra que éstos permanezcan inactivos y a pesar de su creencia en la fatalidad de las cosas se afanan por dirigir los sucesos, por encauzarlos en determinada dirección, por evitarlos o precipitarlos.

Y es que el hombre tiene muy en lo hondo la convicción de que él es una fuerza y como tal obra. Lógico es, sin embargo, que si esa fuerza está estimulada por una idea, obra más activamente que si está contenida por una creencia en la fatalidad o por una opinión anti-ideológica.

Esta cuestión de la influencia de las ideas es hoy, que hay quienes la rechazan, de verdadera importancia. Por eso creemos necesario señalar cual es el génesis de las ideas ya que del más completo conocimiento que de él tengamos, depende la confianza que se tenga en la eficacia de las ideas.

Que las ideas se traducen en hechos, es innegable. Que no hay ideas que se realizan, también es cierto. Las primeras son las ideas cuya esencia es práctica. A las segundas pertenecen las abstracciones.

Tal la idea de Dios, que es una abstracción. Tal la idea del comunismo, que es realizable que se ha realizado

en otros tiempos y que en la actualidad misma es un hecho.

Sentado que las ideas son capaces de traducirse en hechos, procede ver de donde proceden las ideas.

Hay quienes sostienen que las ideas proceden de los hechos.

Quienes tal opinan, son precisamente quienes niegan a las ideas valor alguno. Para ellos todo estriba en los hechos y por lo tanto las ideas están demás. Es, podríamos decir, un ahorro. Los hechos producen hechos, y éstos otros hechos y así sucesivamente.

Claro está que si las ideas son un producto de los hechos, no son ellas necesarias para nada. Se trataría de simples deducciones teóricas, de abstracciones, de especulaciones filosóficas o metafísicas.

Pero es el caso que los hechos no producen ideas.

Es la inteligencia humana quien idea y no los hechos.

Así tenemos, por ejemplo, un hecho: el hervor del agua, que no ha producido idea alguna a pesar de los miles de años que se ha venido produciendo, hasta que un hombre de gran inteligencia, de esos que se entregan a meditaciones profundas y que inquietan el por qué con empeño aun a riesgo de conturbar su cerebro, dedujo que en el hervor del agua había una fuerza aplicable. Así se ideó poco a poco la locomotora.

Las ideas son un producto de la inteligencia, son hijas de los hombres. Los hechos son simplemente el material de las ideas. Los hechos son a las ideas lo que el bloque de mármol a las estatuas. El mármol no creará una estatua como ningún hecho producirá una idea. La estatua es el producto del escultor; es creación del hombre, es su propia obra.

Igual son las ideas, de las que la estatua es un bello ejemplo. El escultor idea primero la estatua y luego la convierte en un hecho, la realiza materialmente.

Del mismo modo ocurre con las ideas. El hombre observa la naturaleza, observa la sociedad, observa las instituciones sociales, y de sus observaciones deduce, imagina, idea, forja planes y por fin lleva a la práctica lo que puede de lo que ha discurrido, de lo que ha pensado.

Un mismo hecho sirve para que distintos hombres hagan deducciones diferentes, antitéticas muchas veces. Y esto también comprueba que las ideas son producto de la inteligencia.

Así el malestar social, hace que unos hombres piensen que es necesario organizar la sociedad bajo bases cristianas, encomendando a la moral del Cristo el subsanamiento de todos los males, en tanto que otros idean el socialismo como remedio y otros finalmente el anarquismo.

Desde luego se concibe que tan fácil sería realizar uno como otro de los tres estados sociales ideados para subsanar las deficiencias del presente régimen.

Claro está que la práctica de cualquiera de estas ideas depende de la resolución que sus partidarios pongan en llevarlas a la realidad, lo que sin embargo no quiere decir que los males sociales vayan a desaparecer—al menos según nuestra opinión—ni con el cristianismo ni con el socialismo.

Si los hombres todos son capaces de idear, no todos pueden tener grandes ideas. Depende esto de sus facultades de observación y análisis y de la potencia de su cerebro.

Las deducciones no son obra común y el combinar elementos no está al alcance de cualquiera, sin que aun la instrucción sea capaz por sí de dar esas cualidades necesarias para idear al que carezca de ellas, pudiéndose afirmar que la instrucción lo más que puede hacer es facilitar a los verdaderamente talentosos su labor.

Millones de seres han visto caer frutas de los árboles y han visto suspendidas en el espacio, sin nada que las sostenga, la luna y las estrellas.

Newton, después de muchos años de meditaciones, después de reflexionar profundamente, halló el por qué las manzanas caían al suelo y no lo hacían igualmente la luna y las estrellas.

Newton halló la ley de la gravedad, la de atracción de los cuerpos.

El poder de la inteligencia humana es ilimitado, pero entiéndase bien que no todos los hombres la poseen en igual grado y que muchos casi podría decirse carecen de ella, lo que sin embargo no es un argumento en contra del valor de la inteligencia y en consecuencia del genuino producto de ella: las ideas.

EDUARDO G. GILIMÓN

### El asesinato de Jaurés

Jean Jaurés, el jefe del partido socialista francés, fué asesinado el viernes, 31 de julio, por un loco.

Raoul Villain, el asesino, no sólo es loco porque su madre está en un manicomio desde hace veinte años, sino que no puede ser otra cosa para asesinar a un hombre que, como Jaurés, gozaba por su talento y su honradez de la estima general.

El socialismo de Jaurés era un socialismo poco socialista, pero teniendo en cuenta que era un burgués, su platonismo socialista no podía convertirlos en personales enemigos.

Siento como si se tratase de un ser de la familia el asesinato del ilustre hombre, máxime que en estos momentos de huracán europeo, su serenidad y su aversión a la matanza podía prestar y prestaría indudablemente inapreciables servicios a la causa de la paz y del progreso.

v. GARCIA

El retraso con que se recibe la correspondencia extranjera, ha hecho que este suelto no se haya publicado oportunamente.—N. de la R.

### Ante el conflicto europeo

A LAS MADRES

...¿No habéis pensado nunca en lo fatídica, en lo horripilante, en lo bárbara, inhumana y cruel que es la guerra, madres amorosísimas...? ¿No habéis pasado por vuestra imaginación, cual película cinematográfica, la fantástica y horripilante vista que presenta un campo de batalla después de librado un fiero combate...? ¿No habéis visto, cuando han arrancado de vuestros brazos, a vuestros amados y jóvenes hijos para hacerlos tomar una parte activa en esas horribles matanzas, el fantasma monstruoso de la guerra, chorreando sangre por su cuerpo, arrojando humo de pólvora por su descomunal boca, fuego por sus sangrientos ojos y miseria por todas partes...? ¿No habéis pensado en las lágrimas que otras madres, igual que vosotras, han derramado al perder sus hijos en esas detestables carnicerías que la desmedida ambición de los vampiros sociales engendran para acumular riquezas, las cuales amasan con el sudor de vuestros padres, con vuestros amargas lágrimas y con la sangre de vuestros hijos...?

Pues bien; yo en estas líneas, las cuales desearía que todas las madres leyesen, quiero describir un poco lo que mi imaginación me hace ver del campo de batalla para tocar las fibras de vuestro sentimiento, y ante el actual conflicto europeo alcéis la frente y obréis con energía para impedir que los *amos* del mundo, los despotas enlodados y cínicos, lleven a efecto la horrible matanza que se prepara, en la cual sucumbirán, bajo el mortífero fuego de los elementos de exterminio que existen, millones de hijos, millones de jóvenes plétóricos de vida que dejarán a otras tantas madres sumidas en el más profundo de los dolores...

Pensad en el ronco estampido del cañón, vertiendo por su negra boca un volcán de metralla exterminadora que barre cual ligeras plumas decenas de hombres, mutilando brazos, tronchando piernas, despedazando cuerpos, astillando pechos, separando cabezas de su tronco, aplastando cráneos, haciendo volar por los aires los despojos humanos en horrible mutilación... Durante el combate no se oyen los ahogados gritos de los moribundos, sofocados por el estrépito ensordecedor del cañón, el fusil y el tambor, re-doblando el paso de ataque; el humo de la pólvora impide que los combatientes se vean unos a otros...

Después del combate, el trágico campo presenta bien a las claras el espantoso cuadro de tan bárbara lucha. Charcos de sangre negra y coagulada, trozos de cabeza, brazos separados del cuerpo, piernas estropeadas, fusiles abandonados, soldados moribundos pidiendo agua con la falta de sangre y llamando a sus seres queridos con desgarrador acento. ¡Horrible asolación!

Pensad en las aves de la muerte, en la navegación aérea. Ved dos o más aeroplanos, semejantes a negruzcas aves, cargados de metal, acometerse con furia salvaje, librando un terrible y sangriento combate en los aires, o bien arrojando una lluvia de explosivos que destruye pueblos enteros, aplastando bajo sus escombros a millares de seres de ambos sexos y de to-